

FABULA
DE
MARTIN

DRPS
FA
1055

UNIVERSITAT D'ALACANT
Biblioteca Universitaria



0500773090



CABULA
DE
MARTI

12
Ex Libris



Russell Perry Sebold, III

FL DRPS FA/1055

0500773090

FABULAS LITERARIAS.

POR

D. TOMAS DE YRIARTE.

Usus vetusto genere, sed rebus novis.

PHAED. LIB. V. PROL.

CON LICENCIA:

Barcelona: En la Imprenta de EULALIA PIFERRER
Viuda, Impresora del Rey nuestro Señor, Plaza
del Angel. Año M.DCC.LXXXII.

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

Porque empezaban á andar en manos de los curiosos algunas copias diminutas y viciadas de estas Fábulas, me pareció que haría un servicio al Público literario en pedírselas á su Autor, valiéndome de la amistad que le debo, y en darlas á luz con su beneplácito. No quiero preocupar el juicio de los Lectores acerca del mérito de ellas; si solo prevenir á los menos versados en nuestra erudicion que ésta es la primera Coleccion de Fábulas enteramente originales que se ha publicado en Castellano. Y así como para España tienen esta particular recomendacion, tienen otra, aun para las Naciones estrangeras: conviene á saber, la novedad de ser todos sus asuntos contrahidos á la Literatura. Los inventores de Fábulas meramente morales desde luego han hallado en los Brutos propiedades de que hacer cómodas aplicaciones á los defectos humanos en lo que pertenece á las costumbres, por que los animales tienen sus pasiones; pero como éstos no leen ni escriben,

era mucho mas difícil advertir en ellos particularidades que pudiesen tener relacion ó con los vicios literarios, ó con los preceptos que deben servir de norma á los Escritores.

La doctrina que sobre uno y otro punto encierran estos Apólogos, va amenizada con la variedad de la versificacion: y para llamar la atencion de los Jóvenes que los lean, y se inclinen al arte métrica Castellana, se ha añadido al fin de la obra un breve índice de los quarenta géneros de metro en que está compuesta, empezando por los de catorce sílabas, y acabando por los de quatro.

PROLOGO.

FABULA PRIMERA.

EL ELEFANTE Y OTROS ANIMALES.

Allá en tiempo de entónces,
Y en tierras mui remotas,
Quando hablaban los Brutos
Su cierta gerigonza,
Notó el sabio Elefante
Que entre ellos era moda
Incurrir en abusos
Dignos de gran reforma.
Afeárselos quiere;
Y á este fin los convoca.
Hace una reverencia
A todos con la trompa;
Y empieza á persuadirlos
En una arenga docta
Que para aquel intento
Estudió de memoria.
Abominando estuvo
Por mas de un quarto de hora
Mil ridículas faltas,
Mil costumbres viciosas;
La nociya pereza,

La afectada bambolla,
La arrogante ignorancia,
La envidia maliciosa.
Gustosos en extremo,
Y abriendo tanta boca,
Sus consejos oían
Múchos de aquella tropa:
El Cordero inocente,
La siempre fiel Paloma,
El leal Perdiguero,
La Abeja artificiosa,
El Caballo obediente,
La Hormiga afanadora,
El hábil Xilguerillo,
La simple Mariposa.
Pero del auditorio
Otra porcion no corta,
Ofendida, no pudo
Sufrir tanta parola.
El Tigre, el rapaz Lobo
Contra el Censor se enojan.
¡Qué de injurias vomita
La Sierpe venenosa!
Murmuran por lo baxo,
Zumbando en voces roncás,
El Zángano, la Abispa,
El Támano y la Mosca.

3
Sálense del concurso,
Por no escuchar sus glorias,
El Cigarron dañino,
La Orúga y la Langosta.
La Garduña se encoge;
Disimula la Zorra;
Y el insolente Mono
Hace de tódo mofa.
Estaba el Elefante
Viéndolo con pachorra;
Y su razonamiento
Concluyó en esta forma:
A tódos y á ninguno
Mis advertencias tocan:
Quien las siente, se culpa;
El que no, que las oiga.
Quien mis Fábulas lea,
Sepa tambien que tódas
Hablan á mil Naciones,
No sólo á la Española.
Ni de estos tiempos hablan;
Porque defectos notan
Que hubo en el mundo siempre,
Como los hai ahora.
Y pues no vituperan
Señaladas personas,
Quien haga aplicaciones,
Con su pan se lo coma.

FABULA II.

EL GUSANO DE SEDA Y LA ARAÑA.

Trabajando un Gusano su capullo,
 La Araña, que texía á toda prisa,
 De esta suerte le habló con falsa risa
 Mui propia de su orgullo:
 ¿Qué dice de mi tela el seor Gusano?
 Esta mañana la empecé temprano,
 Y ya estará acabada á mediodía.
 Mire qué sutil es, mire qué bella....
 El Gusano con sorna respondía:
 Usted tiene razon : así sale ella.

FABULA III.

EL OSO, LA MONA Y EL CERDO.

Un Oso con que la vida
 Ganaba un Piamontes,
 La no mui bien aprendida
 Danza ensayaba en dos piés.
 Queriendo hacer de persona,
 Dixo á una Mona : ¿Qué tál?
 Era perita la Mona,
 Y respondióle : Mui mal.
 Yo creo , replicó el Oso,
 Que me haces poco favor.
 ¿Pues qué ? mi aire no es garboso?
 ¿No hago el paso con primor?
 Estaba el Cerdo presente,
 Y dixo : Bravo ¡bien va!
 Bailarin mas excelente
 No se ha visto , ni verá.
 Echó el Oso, al oir esto,
 Sus cuentas allá entre sí,
 Y con ademan modesto
 Hubo de exclamar así:
 Quando me desaprobaba
 La Mona , llegué á dudar:

Mas ya que el Cerdo me alaba,
Mui mal debo de bailar.

Guarde para su regalo.

Esta sentencia un Autor:

Si el sabio no aprueba , malo!

Si el necio aplaude , peor!

FABULA IV.

LA ABEJA Y LOS ZANGANOS.

A tratar de un gravísimo negocio
Se juntaron los Zanganos un dia.
Cada qual varios medios discurría
Para disimular su inútil ocio;
Y por librarse de tan fea nota
A vista de los otros animales,
Aun el mas perezoso y mas idiota
Quería , bien ó mal , hacer panales.
Mas como el trabajar les era duro,
Y el enxambre inexperto
No estaba mui seguro
De rematar la empresa con acierto,
Intentaron salir de aquel apuro
Con acudir á una colmena vieja,
Y sacar el cadáver de una Abeja
Mui hábil en su tiempo , y laboriosa;
Hacerla con la pompa mas honrosa
Unas grandes exéquias funerales,
Y susurrar elogios inmortales
De lo ingeniosa que era
En labrar dulce miel y blanda cera.
Con esto se alababan tan ufanos,

Que una Abeja les dixo por despique:
 ¿No trabajáis mas que eso? Pues, hermanos,
 Jamas equivaldrá vuestro zumbido
 A una gota de miel que yo fabrique.

¡Quántos pasar por sabios han querido
 Con citar á los muertos que lo han sido!
 ¡Y qué pomposamente que los citan!
 Mas pregunto yo ahora: ¿los imitan?

FABULA V.

LOS DOS LOROS Y LA COTORRA.

De Santo-Domingo traxo
 Dos Loros una Señora.
 La Isla es mitad Francesa,
 Y otra mitad Española.
 Así cada animalito
 Hablaba distinto idioma.
 Pusiéronlos al balcon,
 Y aquello era Babilonia.
 De Frances y Castellano
 Hicieron tal pepitoria,
 Que al cabo ya no sabían
 Hablar ni una lengua ni ótra.
 El Frances del Español
 Tomó voces, aunque pocas;
 El Español al Frances
 Casi se las toma tódas.

Manda el Ama separarlos;
 Y el Frances luego reforma
 Las palabras que aprendió
 De lengua que no es de moda.
 El Español, al contrario,
 No olvida la gerigonza,

Y aun discurrir que con ella
 Ilustra su lengua propia,
 Llegó á pedir en Frances
 Los garbanzos de la olla:
 Y desde el balcon de enfrente
 Una erudita Cotorra
 La carcajada soltó,
 Haciendo del Loro mofa.
 El respondió solamente,
 Como por tacha afrentosa:
*Vos no sois que una * PURISTA;*
 Y ella dixo: *A mucha honra.*
 ¡ Vaya que los Loros son
 Lo mismo que las personas!

* Voz de que modernamente se valen los corruptores
 de nuestro idioma, quando pretenden ridiculizar á los
 que hablan con pureza.

FABULA VI.

EL MONO Y EL TITIRITERO.

El fidedigno Padre Valdecebro,
 Que en discurrir historias de animales
 Se calentó el cerebro,
 Pintándolos con pelos y señales;
 Que en estilo encumbrado y eloquente
 Del Unicornio cuenta maravillas,
 Y el Ave-Fénix cree á pié-juntillas,
 (No tengo bien presente
 Si es en el libro octavo, ú en el nono)
 Refiere el caso de un famoso Mono.

Este, pues, que era diestro.
 En mil habilidades, y servía
 A un gran Titiritero, quiso un dia,
 Miéntras estaba ausente su Maestro,
 Convidar diferentes animales
 De aquéllos mas amigos
 A que fuesen testigos
 De todas sus monadas principales.
 Empezó por hacer la mortecina;
 Después bailó en la cuerda á la harlequina,
 Con el salto mortal, y la campana;
 Luego el despeñadero,

La espatañada , vueltas de carnero,
 Y al fin el exercicio á la Prusiana.
 De estas y de otras gracias hizo alarde.
 Mas lo mejor faltaba todavía;
 Pues, imitando lo que su Amo hacía,
 Ofrecerles pensó , porque la tarde
 Completa fuese , y la funcion amena,
 De la linterna mágica una escena.

Luego que la atencion del auditorio
 Con un preparatorio
 Exórdio concilió , segun es uso,
 Detras de aquella máquina se puso;
 Y durante el manejo
 De los vidrios pintados
 Fáciles de mover á todos lados,
 Las diversas figuras
 Iba explicando con loquaz despejo.

Estaba el quarto á obscuras,
 Qual se requiere en casos semejantes;
 Y aunque los circunstantes
 Observaban atentos,
 Ninguno ver podía los portentos
 Que con tanta parola y grave tono
 Les anunciaba el ingenioso Mono.

Tódos se confundían , sospechando
 Que aquello era burlarse de la gente.
 Estaba el Mono ya corrido , quando

Entró Maese Pedro de repente,
 E informado del lance , entre severo
 Y risueño le dixo : Majadero,
 ¿ De qué sirve tu charla sempiterna,
 Si tienes apagada la linterna ?

Perdonadme , sùtiles y altas Musas,
 Las que hacéis vanidad de ser confusas.
 ¿ Os puedo yo decir con mejor modo
 Que sin la claridad os falta todo ?

FABULA VII.

LA CAMPANA Y EL ESQUILON.

En cierta catedral una Campana había
Que sólo se tocaba algun solemne dia.
Con el mas recio son, con pausado compas
Quatro golpes, ó tres solía dar no más.
Por esto, y ser mayor de la ordinaria marca,
Celebrada fué siempre en toda la comarca.

Tenía la ciudad en su jurisdiccion
una aldéa infeliz, de corta poblacion,
Siendo su parroquial una pobre iglesia
Con chico campanario á modo de una ermita;
Y un rajado Esquilon, pendiente en medio de él,
Era allí quien hacía el principal papel.

A fin de que imitase aqueste campanario
Al de la catedral, dispuso el vecindario
Que despacio, y mui póco el dichoso Esquilon
Se hubiese de tocar sólo en tal qual funcion.
Y pudo tánto aquello en la gente aldeana,
que el Esquilon pasó por una gran Campana.

Muy verosímil es; pues que la gravedad
Suple en muchos así por la capacidad.
Dígnanse rara vez de despegar sus labios,
y piensan que con esto imitan á los sabios.

FABULA VIII.

EL BURRO FLAUTISTA.

Esta fabulilla,
Salga bien, ó mal,
Me ha ocurrido ahora
Por casualidad.

Cerca de unos prados
Que hai en mi Lugar
Pasaba un Borrico
Por casualidad.

Una flauta en ellos
Halló, que un Zagal
Se dexó olvidada
Por casualidad.

Acercóse á olerla
El dicho animal;
Y dió un resoplido
Por casualidad.

En la flauta el aire
Se hubo de colar;
Y sonó la flauta
Por casualidad.

Oh! dixo el Borrico:
¡Qué bien sé tocar!

Y dirán que es mala
 La música asnal.
 Sin reglas del arte
 Borriquitos hai
 Que una vez aciertan
 Por casualidad.

FABULA IX.

LA HORMIGA Y LA PULGA.

Tienen algunos un gracioso modo
 De aparentar que se lo saben todo ;
 Pues quando oyen, ó ven qualquiera cosa,
 Por mas nueva que sea y primorosa,
 Mui trivial y mui fácil la suponen,
 Y á tener que alabarla no se exponen.
 Esta casta de gente
 No se me ha de escapar, por vida mia,
 Sin que lleve su fábula corriente,
 Aunque gaste en hacerla todo un dia.
 A la Pulga la Hormiga refería
 Lo mucho que se afana,
 Y con qué industrias el sustento gana;
 De qué suerte fabrica el hormiguero;
 Quál es la habitacion, quál el granero ;
 Cómo el grano acarrea,
 Repartiendo entre todas la taréa ;
 Con otras menudencias mui curiosas,
 Que pudieran pasar por fabulosas,
 Si diarias experiencias
 No las acreditasen de evidencias.
 A todas sus razones

Contestaba la Pulga, no diciendo
 Mas que éstas, ú otras tales expresiones:
 Pues yá; sí; se supone; bien; lo entiendo;
 Ya lo decía yo; sin duda; es claro;
 Ya ves que en eso no hay nada de raro.

La Hormiga, que salió de sus casillas
 Al oír estas vanas respuestillas,
 Dixo á la Pulga: Amiga, pues yo quiero
 Que venga Usted conmigo al hormiguero.
 Ya que con ese tono de maestra
 Tódo lo facilita y da por hecho,
 Siquiera para muestra,
 Ayúdenos en algo de provecho.

La Pulga, dando un brinco mui ligera,
 Respondió con grandísimo desuello:
 ¡Miren que friolera!
 ¿Y tanto piensas que me costaría?
 Tódo es ponerse á ello....
 Pero.... Tengo que hacer.... Hasta otro día.

FABULA X.

LA PARIETARIA Y EL TOMILLO.

Yo leí, no sé donde, que en la lengua herbolaria
 Saludando al Tomillo la hierba Parietaria,
 Con socarronería le dixo de esta suerte:
 Dios te guarde, Tomillo: lástima me da verte;
 Que aunque mas oloroso que todas estas plantas,
 Apénas medio palmo del suelo te levantas.
 El responde: Querida, chico soi; pero crezco
 Sin ayuda de nadie. Yo sí te compadezco;
 Pues, por mas que presumas, ni medio palmo puedes
 Medrar, si no te arrimas á una de esas paredes.

Quando veo yo algunos que de otros Escritores
 A la sombra se arriman, y piensan ser Autores
 Con poner quatro notas, ó hacer un prologuillo,
 Estói por aplicarles lo que dixo el Tomillo.

FABULA XI.

LOS DOS CONEJOS.

Por entre unas matas,
 Seguido de Perros,
 (No diré corría)
 Volaba un Conejo.
 De su madriguera
 Salió un compañero,
 Y le dixo : tente,
 Amigo , ¿ qué es esto ?
 ¿ Qué ha de ser ? responde :
 Sin aliento llego....
 Dos pícaros Galgos
 Me vienen siguiendo.
 Sí (replica el otro)
 Por allí los veo....
 Pero no son Galgos —
 ¿ Pues qué son ? — Podencos —
 Qué ? Podencos dices ?
 Si , como mi avuelo.
 Galgos , y mui Galgos :
 Bien visto lo tengo —
 Son Podencos : vaya,
 Que no entiendes de eso —

Son Galgos te digo —
 Digo que Podencos.

En esta disputa
 Llegando los Perros,
 Pillan descuidados
 A mis dos Conejos.

Los que por quèstiones
 De poco momento
 Dexan lo que importa,
 Lévense este exemplo.

FABULA XII.

LOS HUEVOS.

Mas allá de las Islas Filipinas
 Hai una que ni sé cómo se llama,
 Ni me importa saberlo, donde es fama
 Que jamas hubo casta de gallinas,
 Hasta que allá un Viagero
 Llevó por accidente un gallinero.
 Al fin tal fué la cría: que ya el plato
 Mas comun y barato
 Era de Huevos frescos; pero todos
 Los pasaban por agua (que el Viajante
 No enseñó á componerlos de otros modos.)
 Luego de aquella tierra un Habitante
 Introduxo el comerlos estrellados.
 ¡O qué elogios se oyeron á porfía
 De su rara y fecunda fantasía!
 Otro discurre hacerlos escalfados....
 ¡Pensamiento feliz!... Otro, rellenos....
 ¡Ahora sí que están los huevos buenos!
 Uno después inventa la tortilla;
 Y todos claman ya ¡qué maravilla!
 No bien se pasó un año,
 Quando otro dixo: sois unos petates;

Yo los haré revueltos con tomates:
 Y aquel guiso de huevos tan extraño,
 Con que toda la Isla se alborota,
 Hubiera estado largo tiempo en uso,
 A no ser porque luego los compuso
 Un famoso Estrangero á la *Hugonota*.
 Esto hicieron diversos Cocineros;
 Pero ¡qué condimentos delicados
 No añadieron después los Reposteros!
 Moles, dobles, hilados,
 En caramelo, en leche,
 En sorbete, en compota, en escabeche.
 Al cabo todos eran inventores,
 Y los últimos huevos los mejores.
 Mas un prudente Anciano
 Les dixo un dia: Presumís en vano
 De esas composiciones peregrinas.
 ¡Gracias al que nos traxo las gallinas!
 ¿Tantos Autores nuevos
 No se pudieran ir á guisar huevos
 Mas allá de las Islas Filipinas?

FABULA XIII.

EL PATO Y LA SERPIENTE.

A orillas de un estanque
 Diciendo estaba un Pato :
 ¿ A qué animal dió el cielo
 Los dones que me ha dado ?
 Soi de agua , tierra y aire:
 Quando de andar me canso,
 Si se me antoja , vuelo,
 Si se me antoja , nado.
 Una Serpiente astuta,
 Que le estaba escuchando,
 Le llamó con un silvo,
 Y le dixo Seo guapo,
 No hay que echar tantas plantas;
 Pues ni anda como el Gamo,
 Ni vuela como el Sacre,
 Ni náda como el Barbo :
 Y así tenga sabido
 Que lo importante y raro
 No es entender de tódo,
 Sinó ser diestro en algo.

FABULA XIV.

EL MANGUITO, EL ABANICO Y EL QUITA-SOL.

Si querer entender de tódo
 Es ridícula presuncion,
 Servir sólo para una cosa
 Suele ser falta no menor.
 Sobre una mesa cierto dia
 Dando estaba conversacion
 A un Abanico y á un Manguito
 Un Para-aguas ó Quita-sol;
 Y en la lengua que en otro tiempo
 Con la Olla el Caldero habló,*
 A sus dos compañeros dixo :
 ¿ O qué buenas alhajas sois !
 Tú , Manguito , en hibierno sirves;
 En verano vas á un rincon :
 Tú , Abanico , eres mueble inútil
 Quando el frio sigue al calor.

* Alude á la Fábula que escribe Esopo del Caldero y la Olla , disculpándose con este exemplo la impriedad en que parece se incurre haciendo hablar no sólo á los Animales , sinó aun á las cosas inanimadas , como son el Manguito , el Abanico y el Quita-sol.

No sabeis salir de un oficio.
 Aprended de mí, pese à vos;
 Que en el hibierno soi Para-aguas,
 Y en el verano Quita-sol.

FABULA XV.

LA RANA Y EL RENACUAJO.

En la orilla del Tajo
 Hablaba con la Rana el Renacuajo,
 Alabando las hojas, la espesura
 De un gran cañaveral, y su verdura.
 Mas luego que del viento
 El ímpetu violento
 Una caña abatió, que cayó al rio,
 En tono de leccion dixo la Rana:
 Ven á verla, hijo mio:
 Por defuera mui tersa, mui lozana;
 Por dentro toda fofa, toda vana.
 Si la Rana entendiera Poësía,
 Tambien de muchos versos lo diria.

FABULA XVII.

LA AVUTARDA.

De sus hijos la torpe Avutarda
El pesado volar conocía,
Deseando sacar una cría
Mas ligera , aunque fuese bastarda.

A este fin muchos huevos robados
De alcotan , de xilguero y paloma,
De perdiz y de tórtola toma,
Y en su nido los guarda mezclados.

Largo tiempo se estuvo sobre ellos ;
Y aunque hueros salieron bastantes,
Produxéron por fin los restantes
Varias castas de páxaros bellos.

La Avutarda mil Aves convida
Por lucirlo con cría tan nueva :
Sus polluelos cada Ave se lleva ;
Y héte aquí la Avutarda lucida.

Los que andáis empollando obras de ótros,
Sacad , pues , á volar vuestra cría.
Ya dirá cada Autor : ésta es mia ;
Y veremos qué os queda á vosotros.

FABULA XVII.

EL XILGUERO Y EL CISNE.

Calla tú , Paxarillo vocinglero,
(Dixo el Cisne al Xilguero :)
¿ A cantar me provocas , quando sabes
Que de mi voz la dulce melodía
Nunca ha tenido igual entre las Aves ?
El Xilguero sus trinos repetía ;
Y el Cisne continuaba : qué insolencia !
¿ Miren cómo me insulta el musiquillo !
Si con soltar mi canto no le humillo ,
Dé muchas gracias á mi gran prudencia.
¿ Oxalá que cantaras !
(Le respondió por fin el Paxarillo .)
¿ Qué tanto no admirarías
Con las cadencias raras
Que ninguno asegura haberte oído ,
Aunque logran mas fama que las mías ! . . .
Quiso el Cisne cantar , y dió un gráznido.
¿ Gran cosa ! ganar crédito sin ciencia ,
Y perderle en llegando á la experiencia.

FABULA XVIII.

EL CAMINANTE Y LA MULA DE ALQUILER.

Harta de paja y cebada
 Una Mula de alquiler
 Salía de la posada,
 Y tanto empezó á correr,
 Que apénas el Caminante
 La podía detener.
 No dudó que en un instante
 Su media jornada haría;
 Pero algo mas adelante
 La falsa caballería
 Ya iba retardando el paso.—
 ¿Si lo hará de picardía?...
 Harre!... Te paras?... Acaso
 Metiendo la espuela.... Nada.
 Mucho me temo un fracaso....
 Esta vara que es delgada....
 Ménos... Pues este aguijon....
 Mas ¿si estará ya cansada?
 Coces tira... y mordiscon:
 Se vuelve contra el Ginete....
 ¡O qué corcobo, qué envion!
 Aunque las piernas apriete....

Ni por ésas.... Voto á quien!
 Barrabás que la sujete..
 Por fin, dió en tierra.... Mui bien!
 ¿Y eras tú la que corrias?
 ¡Mal muermo te mate, amen!
 No me fiaré en mis dias
 De Mula que empiece haciendo
 Semejantes valentías.

Despues de este lance, en viendo
 Que un Autor ha principiado
 Con altisonante estruendo,
 Al punto digo: cuidado!
 Tente, hombre; que te has de ver
 En el vergonzoso estado
 De la Mula de alquiler.

FABULA XIX.

LA CABRA Y EL CABALLO.

Estábase una Cabra mui atenta
 Lago rato escuchando
 De un acorde violin el eco blando.
 Los pies se la bailaban de contenta;
 Y á cierto Xaco, que tambien suspenso
 Casi olvidaba el pienso,
 Dirigió de esta suerte la palabra:
 ¿No oyes de aquellas cuerdas la harmonía?
 Pues sabe que son tripas de una Cabra
 Que fué en un tiempo compañera mia,
 Confio (dicha grande!) que algun dia
 No ménos dulces trinos
 Formarán mis sonoros intestinos.

Volvióse el buen Rocin, y respondiôla:
 A fe que no resuenan esas cuerdas
 Sinó porque las hieren con las cerdas
 Que sufrí me arrancasen de la cola.
 Mi dolor me costó, pasé mi susto;
 Pero, al fin, tengo el gusto
 De ver qué lucimiento
 Debe á mi auxilio el músico instrumento,
 Tú, que satisfaccion igual esperas,

¿Quándo la gozarás? Despues que mueras.

Así, ni mas ni ménos, porque en vida
 No ha conseguido ver su obra aplaudida
 Algun mal Escritor, al juicio apela
 De la posteridad, y se consuela.

FABULA XX.

LA ABEJA Y EL CUCLILLO.

Saliendo del colmenar,
 Dixo el Cuclillo á la Abeja:
 Calla, porque no me dexa
 Tu ingrata voz trabajar.

No hai Ave tan fastidiosa
 En el cantar como tú:
 Cucú, cucú, y mas cucú,
 Y siempre una misma cosa.

¿Te cansa mi canto igual?
 (El Cuclillo respondió:)
 Pues á fe que no hallo yo
 Variedad en tu panal:

Y pues que del propio modo
 Fabricas uno que ciento,
 Si yo nada nuevo invento,
 En ti es viejísimo tódo.

A esto la Abeja replica:
 En obra de utilidad
 La falta de variedad
 No es lo que mas perjudica;
 Pero en obra destinada
 Sólo al gusto y diversion,

Si no es varia la invencion
 Todo lo demas es nada.

FABULA XXXI.

EL RATON Y EL GATO.

Tuvo Esopo famosas ocurrencias.
 ¡Qué invencion tan sencilla! qué sentencias!...
 He de poner, pues que la tengo á mano,
 Una fábula suya en Castellano.
 Cierta (dixo un Raton en su agujero:)
 No hai prenda mas amable y estupenda
 Que la fidelidad: por eso quiero
 Tan de veras al Perro perdiguero.
 Un Gato replicó: pues ésa prenda
 Yo la tengo tambien.... Aquí se asusta
 Mi buen Raton, se esconde,
 Y torciendo el hocico, le responde:
 ¿Cómo? la tienes tú?... Ya no me gusta.
 La alabanza que muchos creen justa
 Injusta les parece,
 Si ven que su contrario la merece.
 ¿Qué tál, señor Lector? La fabulilla
 Puede ser que le agrade, y que le instruya.—
 Es una marabilla:
 Dixo Esopo una cosa como suya.—
 Pues mire Usted: Esopo no la ha escrito;
 Salió de mi cabeza.— ¿Con que es tuya? —

Sí, señor Erudito:
 Ya que ántes tan feliz le parecía,
 Critíquemela ahora porque es mia.

FABULA XXII.

LA LECHUZA.

Y

FABULA XXIII.

LOS PERROS Y EL TRAPERO.

Cobardes son y traidores
 Ciertos Críticos que esperan,
 Para impugnar, á que mueran
 Los infelices Autores,
 Porque vivos respondieran.

Un breve caso á este intento
 Contaba una Avuela mia.
 Dizque un dia en un convento
 Entró una Lechuza.... miento;
 Que no debió ser un dia.
 Fué, sin duda, estando el sol
 Ya mui léjos del ocaso....
 Ella, enfin, se encontró al paso
 Una lámpara (ó farol,
 Que es lo mismo para el caso :)
 Y volviendo la trasera,

Exclamó de esta manera:
 Lámpara ; con qué deleite
 Te chupara yo el aceite,
 Si tu luz no me ofendiera !

Mas ya que ahora no puedo,
 Porque estás bien atizada,
 Si otra vez te hallo apagada,
 Sabré perdiéndote el miedo,
 Darme una buena panzada.

Aunque renieguen de mí
 Los Críticos de que trato
 Para darles un mal rato,
 En otra fábula aquí
 Tengo de hacer su retrato.

Estando, pues, un Trapero
 Revolviendo un vasurero,
 Ladrábanle (como suelen
 Quando á tales hombres huelen)
 Dos parientes del Cerbero.

Y díxoles un Lebrél:
 Dexad á ese perillan;
 Que sabe quitar la piel
 Quando encuentra muerto un Can,
 Y quando vivo, huye de él.

FABULA XXIV.

EL PAPAGAYO, EL TORDO Y LA MARICA.

Oyendo un Tordo hablar á un Papagayo,
 Quiso que él, y nó el Hombre, le enseñára;
 Y con solo un ensayo
 Creyó tener pronunciacion tan clara,
 Que en ciertas ocasiones
 A una Marica daba ya lecciones.
 Así salió tan diestra la Marica
 Como aquel que al estudio se dedica
 Por copias y por malas traducciones.

FABULA XXV.

EL LOBO Y EL PASTOR.

Cierto Lobo, hablando con cierto Pastor,
 Amigo, (le dixo) yo no sé por qué
 Me has mirado siempre con odio y horror.
 Tiénesme por malo; no lo soi á fe.
 ¡Mi piel en hibierno que abrigo no da!
 Achaques humanos cura mas de mil:
 Y otra cosa tiene, que seguro está
 Que la piquen Pulgas ni otro insecto vil.
 Mis uñas no trueco por las del Texon,
 Que contra el mal de ojo tienen gran virtud.
 Mis dientes ya sabes quan útiles son,
 Y á quantos con mi unto he dado salud.

El Pastor responde: perverso animal,
 Maldígate el cielo, maldígate, amen!
 Despues que estás harto de hacer tanto mal,
 ¿Qué importa que puedas hacer algun bien?
 Al Diablo los doi
 Tantos libros Lobos como corren hoi.

FABULA XXVII.

EL LEON Y EL AGUILA.

El Aguila y el Leon
 Gran conferencia tuvieron
 Para arreglar entre sí
 Ciertos puntos de gobierno.
 Dió el Aguila muchas quejas
 Del Murciélagó, diciendo:
 ¿Hasta cuándo este avechucho
 Nos ha de traer revueltos?
 Con mis Pájaros se mezcla,
 Dándose por uno de ellos;
 Y alega varias razones
 Sobre tódo, la del vuelo.
 Mas, si se le antoja, dice:
 Hocico, y nó pico, tengo.
 ¿Como Ave quereis tratarme?
 Pues Quadrúpedo me vuelvo.
 Con mis Vasallos murmura
 De los Brutos de tu imperio;
 Y quando con éstos vive,
 Murmura tambien de aquéllos.
 Está bien, dixo el Leon:
 Yo te juro que en mis reinos

No éntre mas. Pues en los míos,
 Respondió el Aguila, ménos.

Desde entónces solitario
 Salir de noche le vemos;
 Pues ni alados, ni patudos
 Quieren ya tal Compañero.

Murciélagos literarios,
 Que hacéis á pluma y á pelo,
 Si queréis vivir con tódos,
 Miráos en este espejo.

FABULA XXVII.

LA MONA.

Aunque se vista de seda
 La Mona, Mona se queda.
 El refran lo dice así:
 Yo tambien lo diré aquí;
 Y con eso lo verán.
 En fábula y en refran.
 Un trage de colorines,
 Como el de los Matachines,
 Cierta Mona se vistió;
 Aunque mas bien creo yo
 Que su Amo la vestiría,
 Porque difícil sería
 Que tela y Sastre encontrase
 El refran lo dice: pase.
 Viéndose ya tan galana,
 Saltó por una ventana
 Al tejado de un vecino,
 Y de allí tomó el camino
 Para volverse á Tetuan.
 Esto no dice el refran;
 Pero lo dice una historia,
 De que apénas hai memoria.

Por ser el Autor muy raro;
 (Y poner el hecho en claro
 No le habrá costado poco.)
 Él no supo, ni tampoco
 He podido saber yo,
 Si la Mona se embarcó,
 Ó si rodeó tal vez
 Por el Ismo de Suéz:
 Lo que averiguado está
 Es que por fin llegó allá.
 Vióse la Señora mia
 En la amable compañía
 De tanta Mona desnuda;
 Y cada cuál la saluda
 Como á un alto personaje,
 Admirándose del trage,
 Y suponiendo sería
 Mucha la sabiduría,
 Ingenio y tino mental
 Del petimstre animal.
 Opinan luego al instante,
 Y *nemine discrepante*,
 Que á la nueva compañera
 La direccion se confiera
 De cierta gran correría
 Con que buscar se debía
 En aquel pais tan vasto

La provision para el gasto
De toda la Mona tropa.
(¡ Lo que es tener buena ropa!)

La Directora , marchando
Con las huestes de su mando,
Perdió , no sólo el camino,
Sino , lo que es más , el tino ;
Y sus necias compañeras
Atravesaron laderas,
Bosques , valles , cerros , llanos,
Desiertos , rios , pantanos;
Y al cabo de la jornada
Ningúna dió palotada :
Y éso que en toda su vida
Hicieron otra salida
En que fuese el Capitan
Mas tieso , ni mas galan.
Por póco no queda Mona
A vida con la intentona ;
Y vieron por experiencia
Que la ropa no da ciencia.
Pero sin ir á Tetuan,
Tambien acá se hallarán
Monos que, aunque se vistan de *Estudiantes*
Se han de quedar lo mismo que eran *antes*

FABULA XXVIII.

EL ASNO Y SU AMO.

Siempre acostumbra hacer el vulgo necio
De lo bueno y lo malo igual aprecio.
Yo le doi lo peor, que es lo que alaba.
De este modo sus yerros disculpaba
Un Escritor de farsas indecentes ;
Y un taimado Poeta que lo oía,
Le respondió en los términos siguientes :
Al humilde Jumento
Su dueño daba paja , y le decía :
Toma , pues que con eso estás contento.
Díxolo tantas veces , que ya un día
Se enfadó el Asno y replicó : Yo tomo
Lo que me quieres dar ; pero , hombre injusto,
¿ Piensas que sólo de la paja gusto ?
Dame grano , y verás si me le como.
Sepa quien para el público trabaja,
Que tal vez á la plebe culpa en vano ;
Pues si en dándola paja , come paja,
Siempre que la dan grano , come grano.

FABULA XXIX.

EL GOZQUE Y EL MACHO DE NORIA.

Bien habrá visto el Lector
 En hostería ó convento
 Un artificioso invento
 Para andar el asador.

Rueda de madera es
 Con escalones ; y un Perro
 Metido en aquel encierro
 La da vueltas con los pies.

Parece que cierto Can
 Que la máquina movía,
 Empezó á decir un día :
 Bien trabajo ; y ¿ qué me dan ?

¿ Cómo sudo ! ai , infeliz !
 Y al cabo , por grande exceso,
 Me arrojarán algun hueso
 Que sobre de esa perdiz.

Con mucha incomodidad
 Aquí la vida se pasa :
 Me iré , no sólo de casa ,
 Mas tambien de la ciudad.

Apénas le dieron suelta,
 Huyendo con disimulo,

Llegó al campo , en donde un Mulo
 A una noria daba vuelta.

Y no le hubo visto bien,
 Quando dixo : ¿ Quién va allá ?
 Parece que por acá
 Asamos carne tambien.

No aso carne ; que agua saco,
 (El Macho le respondió.)
 Eso tambien lo haré yo,
 (Saltó el Can) aunque estoy flaco.

Como esa rueda es mayor,
 Algo mas trabajaré.

¿ Tanto pesa ?... Pues ¿ y qué ?
 ¿ No ando la de mi asador ?

Me habrán de dar , sobre todo,
 Mas racion , tendré mas gloria...
 Entónces el de la noria
 Le interrumpió de este este modo :

Que se vuelva le aconsejo
 A voltear su asador ;
 Que esta empresa es superior
 A las fuerzas de un Gozquejo.

¿ Miren el Mulo bellaco,
 Y qué bien le replicó !
 Lo mismo he leído yo
 En un tal Horacio Flaco,

Que á un Autor da por gran yerro

Cargar con lo que después
 No podrá llevar : esto es,
 Que no ande la noria el Perro.

FABULA XXX.

EL ERUDITO Y EL RATON.

En el quarto de un célebre Erudito
 Se hospedaba un Raton , Raton maldito,
 Que no se alimentaba de otra cosa
 que de roerle siempre verso y prosa.
 Ni de un Gatazo el vigilante zelo
 Pudo llegarle al pelo ,
 Ni estrañas invenciones
 De varias é ingeniosas ratoneras,
 Ó el rejalgar en dulces confecciones
 Curar lograron su incesante anhelo
 De registrar las doctas papeleras,
 Y acribillar las páginas enteras.
 Quiso luego la trampa
 Que el perseguido Antor diese á la estampa
 Sus obras de eloqüencia y poesía :
 Y aquel bicho travieso,
 Si ántes lo manuscrito le roía,
 Mucho mejor roía ya lo impreso.
 ¡ Qué desgracia la mia !
 (El Literato exclama :) ya estói harto
 De escribir para gente roedora;
 Y por no verme en esto , desde ahora

Papel blanco no mas habrá en mi quarto.
 Yo haré que este desórden se corrija....
 Pero sí: la traidora sabandija,
 Tan hecha á malas mañas, igualmente
 En el blanco papel hincaba el diente.

El Autor, aburrido,
 Echa en la tinta dosis competente
 De soliman molido:
 Escribe (yo no sé si en prosa ó verso:)
 Devora, pues, el animal perverso;
 Y revienta por fin....; Feliz receta!
 (Dixo entónces el crítico Poeta:)
 Quien tánto roe, mire no le escriba
 Con un poco de tinta corrosiva.

Bien hace quien su crítica modera,
 Pero usarla conviene mas severa
 Contra censura injusta y ofensiva,
 Quando no hablar con sincero denuedo
 Poca razon arguye, ó mucho miedo.

FABULA XXXI.

LA ARDILLA Y EL CABALLO.

Mirando estaba una Ardilla
 A un generoso Alazan,
 Que dócil à espuela y rienda
 Se adestraba en galopar.

Viéndole hacer movimientos
 Tan veloces, y à compas,
 De aquesta suerte le dixo
 Con mui poca cortedad:

Señor mio,
 De ese brio,
 Ligereza,
 Y destreza
 No me espanto;
 Que otro tanto

Sueño hacer, y acaso más.

Yo soi viva,
 Soi activa;
 Me menéo,
 Me paséo;
 Yo trabajo,
 Subo y bajo,

No me estói quieta jamás.

El paso detiene entónces
 El buen Potro, y mui formal,
 En los términos siguientes
 Respuesta á la Ardilla da:

Tantas idas
 Y venidas,
 Tantas vueltas
 Y revueltas
 (Quiero, amiga,
 Que me diga)
 ¿ Son de alguna utilidad?
 Yo me afano;
 Mas nó en vano,
 Sé mi oficio;
 Y en servicio
 De mi Dueño
 Tengo empeño
 De lucir mi habilidad.

Con que algunos Escritores
 Ardillas tambien serán,
 Si en obras frívolas gastan
 Todo el calor natural.

FABULA XXXII.

EL GALAN Y LA DAMA.

Cierto Galan á quien Paris aclama
 Petimetre del gusto mas estraño,
 Que quarenta vestidos muda al año,
 Y el oro y plata sin temor derrama,
 Celebrando los dias de su Dama,
 Unas hebillas estrenó de estaño,
 Sólo para probar con este engaño
 Lo seguro que estaba de su fama.
 ¡ Bella plata ! qué brillo tan hermoso!
 (Dixo la Dama :) viva el gusto y númen
 Del Petimetre en tódo primoroso!
 Y ahora digo yo: Llène un volúmen
 De disparates un Autor famoso,
 Y si no le alabaren, que me emplumen.

FABULA XXXIII.

EL AVESTRUZ, EL DROMEDARIO Y LA ZORRA.

Para pasar el tiempo congregada
Una tertulia de Animales varios,
(Que tambien entre Brutos hai tertulias,)
Mil especies en ella se tocáron.

Hablóse allí de las diversas prendas
De que cada Animal está dotado:
Éste á la Hormiga alaba, aquél al Perro,
Quién á la Abeja, quién al Papagayo.

Nó (dixo el Avestruz:) en mi dictámen
No hai mejor animal que el Dromedario.
El Dromedario dixo: Yo confieso
Que solo el Avestruz es de mi agrado.

Ninguno adivinó por qué motivo
Ámbos tenian gusto tan estraño.

¿Será porque los dós avultan múcho?

Ó por tener los dós cuellos largos?

¿Ó porque el Avestruz es algo simple,

Y no mui advertido el Dromedario?

¿Ó bien porque son feos uno y ótro?

¿Ó porque tienen en el pecho un callo?

Ó puede ser tambien.... No es nada de eso,
(La Zorra interrumpió:) ya dí en el caso.

¿Sabéis por qué motivo el uno al ótro
Tánto se alaban? Porque son paisanos.

En efecto, ámbos eran Berberiscos;
Y no fué juicio, nó, tan temerario
El de la Zorra, que no puede hacerse
Tal vez igual de algunos Literatos.

FABULA XXXIV.

EL CUERVO Y EL PAVO.

Pues, como digo, es el caso,

(Y vaya de cuento)

Que á volar se desafiaron

Un Pavo y un Cuervo.

Al término señalado

Quál llegó primero,

Considérelo quien de ámbos

Haya visto el vuelo.

Aguárdate (dixo el Pavo

Al Cuervo de léjos :)

¿Sabes lo que estoi pensando?

Que eres negro y feo.

Escucha : tambien reparo,

(Le gritó mas recio)

En que eres un paxarraco

De muy mal agüero.

Quita allá, que me das asco,

Grandísimo puerco ;

Sí, que tienes por regalo

Comer cuerpos muertos.

Todo eso no viene al caso,

(Le responde el Cuervo ;)

Porque aquí sólo tratamos

De ver qué tal vuelo.

Quando en las obras del sabio

No encuentra defectos,

Contra la persona cargos

Suele hacer el necio.

FABULA XXXV.

LA ORUGA Y LA ZORRA.

Si se acuerda el Lector de la tertulia
 En que , à presencia de Animales varios,
 La Zorra adivinó por qué se daban
 Elogios Avestruz y Dromedario ;
 Sepa que en la mismísima tertulia
 Un dia se trataba del Gusano
 Artífice ingenioso de la seda,
 Y tódos ponderaban su trabajo.

Para muestra presentan un capullo ;
 Exâminanle ; crecen los aplausos ;
 Y aun el Topo , con tódo que es un ciego,
 Confesó que el capullo era un milagro.

Desde un rincon la Oruga murmuraba
 En ofensivos términos, llamando
 La labor admirable , friolera,
 Y á sus elogiadores , mentecatos.

Preguntábanse , pues , únos á ótros :
 ¿ Por qué este miserable Gusarapo
 El único ha de ser que vitupere
 Lo que tódos acordés alabamos ?

Saltó la Zorra , y dixo : ¡ Pese á mi alma !
 El motivo no puede estar mas claro.

¿ No sabéis , compañeros , que la Oruga
 Tambien labra capullos , aunque malos ?

Laboriosos Ingenios perseguidos,
 ¿ Queréis un buen consejo ? Pues , cuidado.
 Quando os provoquen ciertos envidiosos,
 No hágais más que contarles este caso.

FABULA XXXVI.

LA COMPRA DEL ASNO.

Ayer por mi calle
 Pasaba un Borrico,
 El mas adornado
 Que en mi vida he visto.
 Albarda y cabestro
 Eran nuevecitos,
 Con flecos de seda
 Roxos y amarillos.
 Borlas y penacho
 Llevaba el Pollino,
 Lazos , cascabeles,
 Y otros atavíos,
 Y hechos à tixera
 Con arte prolixo
 En peseuezo y anca
 Dibuxos mui lindos.

Parece que el Dueño,
 Que es , segun me han dicho,
 Un Chalan Gitano
 De los mas ladinos,
 Vendió aquella alhaja
 A un hombre sencillo;

Y añaden que al pobre
 Le costó un sentido.
 Volviendo á su casa,
 Mostró á sus Vecinos
 La famosa compra;
 Y uno de ellos dixo:
 Veamos , compadre,
 Si este animalito
 Tiene tan buen cuerpo
 Como buen vestido.
 Empezó á quitarle
 Todos los aliños;
 Y baxo la albarda
 Al primer registro
 Le hallaron el lomo
 Asaz mal-ferido
 Con seis mataduras
 Y tres lobanillos,
 Amén de dos grietas
 Y un tumor antiguo
 Que baxo la cincha
 Estaba escondido.

Burro (dixo el Hombre)
 Mas que el Burro mismo
 Soi yo , que me pago
 De adornos postizos.

A fe que este lance

No echaré en olvido;
 Pues viene de molde
 A un Amigo mio,
 El qual à buen precio
 Ha comprado un libro
 Bien enquadernado,
 Que no vale un pito.

FABULA XXXVII.

EL BUEI Y LA CIGARRA.

Arando estaba el buei; y á poco trecho
 La Cigarra, cantando, le decía:
 ¡Ai, ai! qué surco tan torcido has hecho.
 Pero él la respondió: Señora mia,
 Si no estuviera lo demas derecho,
 Usted no conociera lo torcido.
 Calle, pues, la haragana reparona;
 Que á mi Amo sirvo bien, y él me perdona
 Entre tantos aciertos un descuido.

¡Miren quién hizo á quién cargo tan fútil!
 Una Cigarra al animal mas útil.
 Mas ¿si me habrá entendido
 El que á tachar se atreve
 En obras grandes un defecto leve?

FABULA XXXVIII.

EL GUACAMAYO Y LA MARMOTA.

Un pintado Guacamayo
 Desde un mirador veía
 Cómo un estrangero Payo
 (Que Saboyano sería)
 Por dinero una alimaña
 Enseñaba mui feota,
 Dándola por cosa estraña:
 Es á saber, la Marmota.
 Salía de su caxon
 Aquel ridículo bicho;
 Y el ave desde el balcon
 Le dixo: ¡Raro capricho!
 Siendo tú fea, ¡ que así
 Dinero por verte den,
 Quando, siendo hermoso, aquí
 Tódos de valde me ven!
 Puede que seas, no obstante,
 Algun precioso animal;
 Mas yo tengo ya bastante
 Con saber que eres venal.
 Oyendo esto un mal Autor,
 Se fué como avergonzado.—

¿ Por qué? — Porque un Impresor
 Le tenía asalariado.

FABULA XXXIX.

EL RETRATO DE GOLILLA.

De frase estrangera el mal pegadizo
 Hoi á nuestro idioma gravemente aquexa;
 Pero habrá quien piense que no habla castizo
 Si por lo antiquado lo usado no dexa.
 Voi á entretenelle con una conseja;
 Y porque le traiga mas contentamiento
 En su mesmo estilo referilla intento,
 Mezclando dos hablas, la nueva y la vieja.
 No sin hartos zelos un Pintor de ogaño
 Vía cómo agora gran loa y valía
 Alcanzan algunos retratos de antaño;
 Y el no remedallos á mengua tenía:
 Por ende, queriendo retratar un dia
 A cierto Rico-home, Señor de gran cuenta,
 Juzgó que lo antiguo de la vestimenta
 Estima de rancio al quadro daría.

Segundo Velazquez creyó ser con esto:
 Y así que del rostro toda la semblanza
 Hubo trasladado, golilla le ha puesto,
 Y otros atavíos á la antigua usanza.
 La tabla á su Dueño lleva sin tardanza,
 El qual espantado fincó, desde que vido

Con añejas galas su cuerpo vestido,
 Magüer que le plugo la faz abastanza.

Empero una traza le vino á las mientes
 Con que al Retratante dar su galardón.
 Guardaba, heredadas de sus Ascendientes,
 Antiguas monedas en un viejo arcon.
 Del Quinto Fernando muchas de ellas son,
 Allende de algunas de Carlos Primero,
 De entrambos Filipos, Segundo y Tercero:
 Y henchido de tódas le endonó un bolson.

Con estas monedas, ó si quier medallas,
 (El Pintor le dice) si voi al mercado,
 Quando me cumpliere mercar vitüallas,
 Tornaré á mi casa con mui buen recado.
 Pardiez! (dixo el ótro) ¿no me habéis pintado
 En trage que un tiempo fué mui señoril,
 Y agora le viste sólo un Alguacil?
 Quál me retratasteis, tál os he pagado.

Lleváos la tabla; y el mi corbatin
 Pintadme al proviso en vez de golilla;
 Cambiadme esa espada en el mi espadin,
 Y en la mi casaca trocad la ropilla;
 Ca non habrá naide en toda la villa
 Que, al verme en tal guisa, conozca mi gesto.
 Vuestra paga entonce contaros—he presto
 En buena moneda corriente en Castilla.

Ora, pues, si á risa provoca la idéa

Que tuvo aquel sandio moderno Pintor,
 ¿ No hemos de reirnos siempre que chochéa
 Con ancianas frases un novel Autor?
 Lo que es afectado juzga que es primor;
 Habla puro á costa de la claridad;
 Y no halla voz baxa para nuestra edad,
 Si fué noble en tiempo del Cid Campeador.

FABULA XL.

LOS DOS HUESPEDES.

Pasando por un pueblo
 De la Montaña
 Dos Caballeros mozos,
 Buscan posada.

De dos Vecinos
 Reciben mil ofertas
 Los dos Amigos.

Porque á ninguno quieren
 Hacer desaire,
 En casa de uno y ótro
 Van á hospedarse.

De ambas mansiones
 Cada Huésped la suya
 A gusto escoge.

La que el uno prefiere
 Tiene un gran patio
 Con su gran frontispicio
 Como un palacio:

Sobre la puerta
 Su escudo de armas tiene
 Hecho de piedra.

La del ótro á la vista

No era tan grande;
 Mas dentro no faltaba
 Donde alojarse;
 Como que había
 Piezas de mui buen temple,
 Claras y limpias.

Pero el otro palacio
 Del frontispicio
 Era, además de estrecho,
 Oscuro y frio:

Mucha portada;
 Y por dentro desvanes
 A teja vana.

El que allí pasó un dia
 Mal hospedado,
 Contaba al Compañero
 El fuerte chasco;

Pero él le dixo:
 Otros chascos como ése
 Dan muchos libros.

EL TÉ Y LA SALVIA.

El Té viniendo del Imperio Chino,
 Se encontró con la Salvia en el camino.
 Ella le dixo: ¿Adónde vas, compadre? —
 A Europa voi, comadre,
 Donde sé que me compran á buen precio.
 Yo (respondió la Salvia) voi á China;
 Que allá con sumo aprecio
 Me reciben por gusto y medicina.*
 En Europa me tratan de salvage,
 Y jamas he podido hacer fortuna.
 Anda con Dios. No perderás el viage;
 Pues no hai Nacion alguna
 Que á todo lo estrangero
 No dé con gusto aplausos y dinero.
 La Salvia me perdone;
 Que al comercio su máxima se opone.
 Si hablase del comercio literario,

* Los Chinos estiman tanto la Salvia, que por una caja de esta hierba suelen dar dos, y á veces tres, de Té verde. Véase el Dicc. de Hist. Nat. de M. Valmont. de Romare en el artículo *Sauge*.

Yo no defendería lo contrario;
 Porque en él para algunos es un vicio
 Lo que es en general un beneficio:
 Y Español que tal vez recitaría
 Quinientos versos de Boileau y el Taso,
 Puede ser que no sepa todavía
 En qué lengua los hizo Garcilaso.

FABULA XLIII.

EL GATO, EL LAGARTO Y EL GRILLO.

Ello es que hai animales mui científicos
 En curarse con varios específicos,
 Y en conservar su construccion orgánica
 Como hábiles que son en la Botánica;
 Pues conocen las hierbas diüréticas,
 Catárticas, narcóticas, eméticas,
 Febrífugas, estípticas, prolíficas,
 Cefálicas tambien, y sudoríficas.

En esto era gran práctico y teórico
 Un Gato, pedantísimo retórico,
 Que hablaba en un estilo tan enfático
 Como el mas estirado Catedrático.
 Yendo á caza de plantas salutíferas,
 Dixo á un Lagarto: ¡Qué ansias tan mortíferas!
 Quiero, por mis turgencias semi-hidrópicas,
 Chupar el zumo de hojas *heliotrópicas*.

Atónito el Lagarto con lo éxotico
 De todo aquel preámbulo extrambótico,
 No entendió más la frase macarrónica
 Que si le hablasen lengua Babilónica.
 Pero notó que el charlatan ridículo
 De hojas de girasol llenó el ventrículo;

Y le dixo: Ya, enfin, señor hidrópico,
 He entendido lo que es zumo *heliotrópico*.
 ¡Y no es bueno que un Grillo, oyendo el dialogo,
 Aunque se fué en ayunas del catálogo
 De términos tan raros y magníficos,
 Hizo del Gato elogios honoríficos!
 Sí; que hai quien tiene la hinchazon por mérito,
 Y el hablar liso y llano, por demérito.

Mas ya que esos amantes de hiperbólicas
 Cláusulas, y metáforas diabólicas,
 De retumbantes voces el depósito
 Apuran, aunque salga un despropósito,
 Caiga sobre su estilo problemático
 Este apólogo esdrúxulo-enigmático.

FABULA XLIII.

LA MUSICA DE LOS ANIMALES.

Atencion, noble auditorio;
 Que la bandurria he templado,
 Y han de dar gracias quando oigan
 La xácara que les canto.

En la Corte del Leon,
 Dia de su cumple-años,
 Unos quantos Animales
 Dispusieron un saráo;
 Y para darle principio
 Con el debido aparato,
 Creyeron que una Academia
 De Música era del caso.

Como en esto de elegir
 Los papeles adequados
 No todas veces se tiene
 El acierto necesario,
 Ni hablaron del Ruiseñor,
 Ni del Mirlo se acordaron,
 Ni se trató de Calandria,
 De Xilguero ni Canario.
 Ménos hábiles cantores,
 Aunque mas determinados,

Se ofrecieron á tomar
 La diversion á su cargo.
 Antes de llegar la hora
 Del canticio proyectado,
 Cada Músico decía :
 Ustedes verán qué rato :
 Y al fin la capilla junta
 Se presenta en el estrado
 Compuesta de los siguientes
 Diestrísimos operarios :
 Los tiples eran dos Grillos ;
 Rana y Cigarra , contraltos ;
 Dos Tábanos , los tenores ;
 El Cerdo y el Burro , baxos.
 Con qué agradable cadencia,
 Con qué acento delicado
 La Música sonaría ,
 No es menester ponderarlo.
 Baste decir que los mas
 Las orejas se taparon,
 Y por respeto al Leon
 Disimularon el chasco.

La Rana por los semblantes
 Bien conoció, sin embargo ,
 Que habian de ser muy pocas
 Las palmadas y los bravos.
 Salióse del corro , y dixo :

¿Cómo desentona el Asno!
 Éste replicó : Los tiples
 Sí que están desentonados.
 Quien lo echa tódo á perder,
 (añadió un Grillo chillando)
 Es el Cerdo. Poco á poco,
 (Respondió luego el Marrano :)
 Nadie desafina mas
 Que la Cigarra , contralto.
 Tenga modo , y hable bien,
 (Saltó la Cigarra :) es falso :
 Esos Tábanos tenores
 Son los autores del daño.

Cortó el Leon la disputa
 Diciendo : Grandes bellacos,
 ¿ Antes de empezar la solfa
 No la estabais celebrando ?
 Cada uno para sí
 Pretendía los aplausos,
 Como que se debería
 Todo el acierto à su canto ;
 Mas viendo ya que el concierto
 Es un infierno abreviado,
 Nadie quiere parte en él,
 Y á los ótros hace cargos.
 Jamas volváis á poneros
 En mi presencia : mudáos;

Que sí otra vez me cantáis,
 Tengo de hacer un estrago.
 ¡Así permitiera el cielo
 que sucediera otro tanto
 Quando, trabajando à escote
 Tres Escritores, ó quatro,
 Cada qual quiere la gloria,
 Si es bueno el libro ó mediano;
 Y los compañeros tienen
 La culpa si sale malo!

FABULA XLIV.

LA ESPADA Y EL ASADOR.

Sirvió en muchos combates una Espada
 Tersa, fina, cortante, bien templada,
 La mas famosa que salió de mano
 De insigne fabricante Toledano.
 Fué pasando á poder de varios dueños,
 Y airosos los sacó de mil empeños.
 Vendióse en Almonedas diferentes,
 Hasta que por estraños accidentes
 Vino, en fin, á parar (¡quién lo diria!)
 A un obscuro rincon de una hostería,
 Donde, qual mueble inútil, arrimada,
 Se tomaba de orin. Una criada
 Por mandado de su Amo el posadero,
 Que debia de ser gran majadero,
 Se la llevó una vez á la cocina;
 Atravesó con ella una gallina;
 Y héteme un asador hecho y derecho
 La que una Espada fué de honra y provecho.
 Mientras esto pasaba en la posada,
 En la Corte comprar quiso una Espada
 Cierta recién-llegado forastero
 Transformado de Payo en Caballero.

El Espadero , viendo que al presente
Es la Espada un adorno solamente,
Y que pasa por buena qualquier hoja,
Siendo de moda el puño que se escoja,
Dixole que volviese al otro dia.

Un Asador que en su cocina había
Luego desbasta , afila y acicala,
Y por Espada de Tomas de Ayala
Al pobra Forastero , que no entiende
De semejantes compras , se le vende;
Siendo tan picaron el Espadero
Como fué ignoranton el Posadero.

¿ Mas de igual ignorancia ó picardía
Nuestra Nacion quexarse no podría
Contra los Traductores de dos clases,
Que infestada la tienen con sus frases ?
Únos traducen obras celebradas,
Y en Asadores vuelven las Espadas :
Ótros hai que traducen las peores,
Y venden por Espadas Asadores.

FABULA XLV.

LOS QUATRO LISIADOS.

Un Mudo á nativitate,
Y mas sordo que una tapia,
Vino á tratar con un Ciego
Cosas de poca importancia.

Hablaba el Ciego por señas,
Que para el Mudo eran claras;
Mas hizole ótras el Mudo,
Y él á obscuras se quedaba.

En este apuro , traxeron,
Para que los ayudara,
A un Camarada de entrambos
Que era Manco por desgracia.

Éste las señas del Mudo
Trasladaba con palabras,
Y por aquel medio el Ciego
Del negocio se enteraba.

Por último resultó
De conferencia tan rara
Que era preciso escribir
Sobre el asunto una carta.

Compañeros , saltó el Manco,
Mi auxilio á tánto no alcanza ;

Pero á escribirla vendrá
 El Dómine , si le llaman.
 ¿ Qué ha de venir (dixo el Ciego)
 Si es Coxo , que apenas anda ?
 Vamos : será menester
 Ir à buscarle à su casa.
 Así lo hiciéron : y al fin
 El Coxo escribe la carta ;
 Dictanla el Ciego y el Manco,
 Y el Mudo parte á llevarla.
 Para el consabido asunto
 Con dos personas sobra ;
 Mas como eran ellas táles,
 Quatro fueron necesarias.
 Y á no ser porque ha tan poco
 Que en un lugar de la Alcarria
 Acaeció esta aventura,
 Testigos mas de cien almas,
 Bien pudiera sospecharse
 Que estaba adrede inventada
 Por alguno que con ella
 Quiso pintar lo que pasa
 Quando , juntándose muchos
 En pandilla literaria,
 Tienen que trabajar todos
 Para una gran patarata.

FABULA XLVI.

EL POLLO Y LOS DOS GALLOS.

Un Gallo presumido
 De luchador valiente,
 Y un Pollo algo crecido
 No sé por qué accidente
 Tuvieron sus palabras , de manera
 que armaron una brava pelotera.
 Dióse el Pollo tal maña ,
 Que sacudió á mi Gallo lindamente,
 Quedando ya por suya la campaña.
 Y el vencido Sultan de aquel Serrallo
 Dixo , quando el contrario no lo oía :
 Eh ! con el tiempo no será mal Gallo :
 El pobrecillo es mozo todavía.

Jamas volvió á meterse con el Pollo.
 Mas en otra ocasion , por cierto embrollo,
 Teniendo un choque con un Gallo anciano,
 Guerrero veterano,
 Apenas le quedó pluma ni cresta ;
 Y dixo al retirarse de la fiesta :
 Si no mirara que es un pobre viejo....
 Pero chochéa , y por piedad le dexo :
 Quién se meta en contienda,

Verbi-gracia de asunto literario,
 A los años no atienda,
 Sinó á la habilidad de su adversario.

FABULA XLVII.

LA URRACA Y LA MONA.

A una Mona
 Mui taimada
 Dixo un dia
 Cierta Urraca :
 Si vinieras
 A mi estancia,
 ¡ Quántas cosas
 Te enseñara !
 Tú bien sabes
 Con qué maña
 Robo , y guardo
 Mil alhajas.
 Ven , si quieres,
 Y veráslas
 Escondidas
 Tras de una arca.
 La ótra dixo :
 Vaya en gracia ;
 Y al parage
 La acompaña.
 Fué sacando
 Doña Urraca

Una liga
 Colorada,
 Un tontillo
 De casaca,
 Una hebilla,
 Dos medallas,
 La contera
 De una espada,
 Medio peine,
 Y una vaina
 De tixeras;
 Una gasa,
 Un mal cabo
 De nabaja,
 Tres clavijas
 De guitarra,
 Y otras muchas
 Zarandajas.

¿Qué tal? dixo:

Vaya, hermana;
 ¿No me envidia?
 ¿No se pasma?
 A fe que ótra
 De mi casta
 En riqueza
 No me iguala.

Nuestra Mona

La miraba
 Con un gesto
 De bellaca;
 Y al fin dixo:
 Patarata!
 Has juntado
 Lindas maulas.
 Aquí tienes
 Quien te gana,
 Porque es útil
 Lo que guarda.
 Sinó, mira
 Mis quixadas.
 Baxo de ellas,
 Camarada,
 Hai dos buches
 O papadas,
 Que se encogen
 Y se ensanchan.
 Como aquello
 Que me basta;
 Y el sobrante
 Guardo en ámbas
 Para quando
 Me haga falta.
 Tú amontonas,
 Mentecata,

Trapos viejos
 Y morralla;
 Mas yo, nueces,
 Avellanas,
 Dulces, carne
 Y otras quantas
 Provisiones
 Necesarias.

¿ Y esta Mona

Redomada
 Habló sólo
 Con la Urraca?
 Me parece
 Que más habla
 con algúnos
 Que hacen gala
 De confusas
 Miscelaneas
 Y farrago
 Sin substancia.

FABULA XLVIII.

EL RUISEÑOR Y EL GORRIÓN.

Siguiendo el son del organillo un dia,
 Tomaba el Ruiseñor leccion de canto,
 Y à la xaula llegandose entretanto
 El Gorrión parlero, así decia:

¡ Qué tanto me maravillo
 De ver que de ese modo
 Un páxaro tan diestro
 A un discípulo tiene por maestro!
 Porque, al fin, lo que sabe el organillo,
 A ti lo debe todo.
 A pesar de eso, (el Ruiseñor replica)
 Si él aprendió de mí, yo de él aprendo.
 A imitar mis caprichos él se aplica:
 Yo los voi corrigiendo
 Con arreglarme al arte que él enseña;
 Y así pronto verás lo que adelanta
 Un Ruiseñor que con escuela canta.

¿ De aprender se desdefia
 El Literato grave?
 Pues mas debe estudiar el que mas sabe.

FABULA XLXI.

EL JARDINERO Y SU AMO.

En un Jardín de flores
 Había una gran fuente,
 Cuyo pilon servía
 De estanque á carpas, tencas y otros peces.
 Únicamente al riego
 El Jardinero atiende,
 De modo que entretanto
 Los peces agua en que vivir no tienen.
 Viendo tal desgobierno,
 Su Amo le reprehende;
 Pues aunque quiere flores,
 Regalarse con peces tambien quiere:
 Y el rudo Jardinero
 Tan puntual le obedece,
 Que las plantas no riega
 Para que el agua del pilon no merme.
 Al Cabo de algun tiempo
 El Amo al Jardín vuelve;
 Halla secas las flores;
 Y amostazado dice de esta suerte:
 Hombre, no riegues tanto,
 Que me quede sin peces;

Ni cuides tanto de ellos,
 Que sin flores, gran bárbaro, me dexes.
 La máxima es trillada;
 Mas repetirse debe:
 No escriba quien no sepa
 Unir la utilidad con el deleite.

FABULA I.

LOS DOS TORDOS.

Persuadía un Tordo, avuelo,
Lleno de años y prudencia,
A un Tordo su nietezuelo,
Mozo de poca experiencia,
A que, acelerando el vuelo,
Viniese con preferencia
Acia una poblada viña,
E hiciese allí su rapiña.

¿Esa viña donde está?

(Le pregunta el Mozalbete)

¿Y que fruto es el que da? —

Hoi te espera un gran banquete,

(Dice el Viejo :) ven acá:

Aprende á vivir, pobrete.

Y no bien lo dixo, quando

Las uvas le fué enseñando.

Al verlas saltó el Rapaz:

¿Y esta es la fruta alabada

De un páxaro tan sagaz?

¡Qué chica! qué desmedrada!

Ea, vaya! es incapaz

Que eso pueda valer nada.

Yo tengo fruta mayor

En una huerta, y mejor.

Veamos, dixo el Anciano;

Aunque sé que mas valdrá

De mis uvas sólo un grano.

A la huerta llegan ya;

Y el Joven exclama ufano:

¡Qué fruta! que gorda está!

¿No tiene excelente traza?...

¿Y qué era? Una calabaza.

Que un Tordo en aqueste engaño

Caiga, no lo dificulto;

Pero es mucho mas estraño

Que hombre tenido por culto,

Aprecie por el tamaño

Los libros y por el vulto.

Grande es, si es buena, una obra;

Si es mala, toda ella sobra.

FABULA II.

EL FABRICANTE DE GALONES Y LA ENCAXERA.

Cerca de una Encaxera
 Vivía un Fabricante de galones.
 Vecina, ¡quién creyera,
 (La dixo) que valiesen mas doblones
 De tu encaxe tres varas
 Que diez de un galon de oro de dos caras!
 De que á tu mercancía,
 (Esto es lo que ella respondió al Vecino)
 Tánto exceda la mia,
 Aunque en oro trabajas, y yo en lino,
 No debes admirarte;
 Pues mas que la materia vale el arte.
 Quien desprecie el estilo;
 Y diga que á las cosas sólo atiende,
 Advierta que si el hilo
 Mas que el noble metal caro se vende,
 Tambien da la elegancia
 Su principal valor á la substancia.

FABULA III.

EL CAZADOR Y EL HURON.

Cargado de conejos,
 Y muerto de calor,
 Una tarde de léjos
 A su casa volvía un Cazador.
 Encontró en el camino
 Mui cerca del lugar
 A un Amigo y Vecino,
 Y su fortuna le empezó á contar.
 Me afané todo el dia
 (Le dixo;) pero ¿qué?
 Si mejor cacería
 No la he logrado, ni la lograré.
 Desde por la mañana
 Es cierto que sufrí
 Una buena solana;
 Mas mira qué gazapos traigo aquí.
 Te digo y te repito,
 Fuera de vanidad,
 Que en todo este distrito
 No hai Cazador de mas habilidad.
 Con el oido atento
 Escuchaba un Huron

Este razonamiento

Desde el corcho en que tiene su mansion.

Y el puntiagudo hocico

Sacando por la red,

Dixo á su Amo: Suplico.

Dos plabritas con perdon de Usted.

Vaya, ¿quál de nosotros

Fué el que mas trabajó?

¿Esos gazapos y ótros,

Quién se los ha cazado sinó yo?

Patron, tan poco valgo

Que me tratan así?

Me parece que en algo

Bien se pudiera hacer mencion de mí.

Qualquiera pensaría

Que este aviso moral

Seguramente haría

Al Cazador gran fuerza; pues no hai tal.

Se quedó tan sereno

Como ingrato Escritor

Que del auxilio ageno

Se aprovecha, y no cita al bien-hechor.

FABULA LIII.

EL GALLO, EL CERDO Y EL CORDERO.

Había en un corral un gallinero:
 En este gallinero un Gallo había;
 Y detras del corral en un chiquero
 Un Marrano gordísimo yacia.
 Ítem mas, se criaba allí un Cordero,
 Todos ellos en buena compañía:
 ¿Y quién ignora que estos animales
 Juntos suelen vivir en los corrales?

Pues (con perdon de Ustedes) el Cochino
 Dixo un dia al Cordero: ¿qué agradable,
 Qué feliz, qué pacífico destino
 Es el poder dormir! Qué saludable!
 Yo te aseguro, como soi Gorrino,
 Que no hai en esta vida miserable
 Gusto como tenderse á la bartola,
 Roncar bien, y dexar rodar la bola.

El Gallo, por su parte, al tal Cordero
 Dixo en otra ocasion: Mira, inocente:
 Para estar sano, para andar ligero,
 Es menester dormir mui parcamente.
 El madrugar, en Julio ú en Febrero,
 Con estrellas, es método prudente,

Porque el sueño entorpece los sentidos,
Dexa los cuerpos floxos y abatidos.

Confuso, ambos dictámenes coteja
El simple Corderillo, y no adivina
Que lo que cada uno le aconseja
No es mas que aquello mismo á que se inclina.
Acá entre los Autores ya es mui vieja
La trampa de sentar como doctrina
Y gran regla, á la qual nos sujetamos,
Lo que en nuestros escritos practicamos.

FABULA LIV.

EL PEDERNAL Y EL ESLABON.

Al Eslabon de cruel
Trató el Pedernal un dia
Porque á menudo le hería
Para sacar chispas de él.
Riñendo éste con aquél,
Al separarse los dos,
Quedáos, dixo, con Dios.
¿Valéis vos algo sin mí?
Y el ótro responde: Si,
Lo que sin mí valéis vos.

Este exemplo material
Todo Escritor considere
Que el largo estudio no uniere
Al talento natural.
Ni da lumbr: el Pedernal
Sin auxilio de Eslabon,
Ni hai buena disposicion
Que luzca faltando el arte.
Si obra cada quál aparte,
Ambos inútiles son.

FABULA LV.

EL JUEZ Y EL BANDOLERO.

Prendieron por fortuna á un Bandolero
 A tiempo cabalmente
 Que de vida y dinero
 Estaba despojando á un inocente.
 Hízole cargo el Juez de su delito;
 Y él respondió: Señor, desde chiquito
 Fui Gato algo feliz en raterías:
 Luego hebillas, relojes, capas, caxas,
 Espadines robé, y otras alhajas:
 Después, ya entrado en dias,
 Escalé casas; y hoi, entre Asesinos,
 Soi Salteador famoso de caminos.
 Con que Vueseñoría no se espante
 De que yo robe y mate á un Caminante;
 Porque éste y otros daños
 Los he estado yó haciendo quarenta años.
 ¿Al Bandolero culpan?
 Pues ¿por ventura dan mejor salida
 Los que quando disculpan
 En las letras su error, ó su mal gusto,
 Alegan la costumbre envejecida
 Contra el dictámen racional y justo?

FABULA LVII.

LA CRIADA Y LA ESCOBA.

Cierta Criada la casa barria
 Con una Escoba mui puerca y mui vieja.
 Reniego yo de la Escoba (decía:)
 Con su vasura, y pedazos que dexa
 Por donde pasa,
 Aun mas ensucia que limpia la casa.
 Los Remendones, que Escritos ajenos
 Corregir piensan, acaso de errores
 Suelen dexarlos diez veces mas llenos...
 Mas no haya miedo que de estos Señores
 Diga yo nada:
 Que se lo diga por mi la Criada.

FABULA LVII.

EL NATURALISTA Y LAS LAGARTIJAS.

Vió en una huerta
 Dos Lagartijas
 Ciento curioso
 Naturalista.
 Cógelas ámbas,
 Y á toda prisa
 Quiere hacer de ellas
 Anatomía.
 Ya me ha pillado
 La mas rolliza;
 Miembro por miembro
 Ya me la trincha;
 El microscopio
 Luego la aplica.
 Patas y cola,
 Pellejo y tripas,
 Ojos y cuello,
 Lomo y barriga,
 Todo lo aparta
 Y lo exâmina.
 Toma la pluma;
 De nuevo mira;

Escribe un poco;
 Recapacita.
 Sus mamotretos
 Después registra;
 Vuelve á la propia
 Carnicería
 Varios curiosos
 De su pandilla
 Entran á verle:
 Dales noticia
 De lo que observa:
 Únos se admiran,
 Ótros preguntan,
 Ótros cavilan.
 Finalizada
 La Anatomía,
 Cansóse el Sabio
 De Lagartija.
 Soltó la ótra
 Que estaba viva.
 Ella se vuelve
 A sus rendijas,
 En donde, hablando
 Con sus Vecinas,
 Todo el suceso
 Las participa.
 No hai que dudarle,

Nó , (las decía :)

Con estos ojos

Lo vi yo misma.

Se ha estado el hombre

Todito un dia

Mirando el cuerpo

De nuestra Amiga.

¿ Y hai quien nos trate

De Sabandijas ?

¿ Cómo se sufre

Tal injusticia ,

Quando tenemos

Cosas tan dignas

De contemplarse

Y andar escritas ?

No hai que abatirse ,

Noble quadrilla :

Valemos múcho ,

Por mas que digan.

¿ Y querrán luego

Que no se engrían

Ciertos Autores

De obras iniquas ?

Los honra múcho ,

Quien los critica.

No seriamente ;

Mui por encima

Deben notarse

Sus tonterías ;

Que hacer gran caso

De Lagartijas

Es dar motivo

De que repitan :

Valemos múcho ,

Por mas que digan.

FABULA LVIII.

LA DISCORDIA DE LOS RELOXES.

Convidados estaban á un banquete
 Diferentes amigos, y uno de ellos,
 Qué, faltando á la hora señalada,
 Llegó despues de todos, pretendía
 Disculpar su tardanza. ¿Qué disculpa
 Nos podrás alegar? (le replicaron:)
 El sacó su Relox; mostróle, y dixo:
 ¿No ven Ustedes como vengo á tiempo?
 Las dos en punto son. — ¡Que disparate!
 (Le respondieron): tu Relox atrasa
 Mas de tres quartos de hora — Pero, Amigos,
 (Exclamaba el tardío convidado)
 ¿Que mas puedo yo hacer que dar el texto?
 Aquí está mi Relox... Note el curioso
 Que era este Señor mio como algunos
 Que un absurdo cometen, y se escusan
 Con la primera autoridad que encuentran.
 Pues, como iba diciendo de mi cuento,
 Todos los circunstantes empezaron
 A sacar sus Reloxes en apoyo
 De la verdad. Entónces advirtieron
 Que uno tenia el quarto, ótro la media,

Ótro las dos y treinta y seis minutos,
 Éste catorce mas, aquél diez ménos.
 No hubo dos que conformes estuvieran.
 En fin, tódo era dudas y questões.
 Pero á la Astronomía cabalmente
 Era el Amo de casa aficionado;
 Y consultando luego su infalible,
 Arreglado á una exâcta meridiana,
 Halló que eran las tres y dos minutos,
 Con lo qual puso fin á la contienda,
 Y concluyó diciendo: Caballeros,
 Si contra la verdad piensan que vale
 Citar autoridades y opiniones,
 Para tódo las hai; mas, por fortuna,
 Ellas pueden ser muchas, y ella es una.

FABULA LIX.

EL TOPO Y OTROS ANIMALES.

Ciertos Animalitos,
 Todos de quatro pies,
 A la gallina-ciega
 Jugaban una vez.

Un Perrillo, una Zorra
 Y un Raton, que son tres;
 Una Ardilla, una Liebre
 Y un Mono, que son seis.
 Éste á todos vendaba
 Los ojos, como que es
 El que mejor se sabe
 De las manos valer.

Oyó un Topo la bulla,
 Y dixo: Pues pardiez
 Qué voi allá, y en rueda
 Me he de meter tambien.

Pidió que le admitiesen;
 Y el Mono mui cortes
 Se lo otorgó (sin duda
 Para hacer burla de él.)

El Topo á cada paso
 Daba veinte traspies,

Por que tiene los ojos
 Cubiertos de una piel;
 Y á la primera vuelta,

Como era de creer,
 Facilísimamente
 Pillan á Su merced.

De ser gallina-ciega
 Le tocaba la vez;
 Y ¿quién mejor podía
 Hacer este papel?

Pero él con disimulo
 Por el bien parecer
 Dixo al Mono: ¿Qué hacemos?
 Vaya ¿me venda Usted?

Si el que es ciego y lo sabe,
 Aparenta que ve,
 ¿Quién sabe que es idiota
 Confesará que lo es?

FABULA LX.

EL VOLATIN Y SU MAESTRO.

Mientras de un Volatin bastante diestro
 Un Principiante mozalbillo toma
 Lecciones de bailar en la maroma,
 Le dice: Vea Usted, Señor Maestro,
 Qué tanto me estorba y cansa este gran palo
 Que llamamos chorizo, ó contrapeso.
 Cargar con un garrote largo y grueso
 Es lo que en nuestro oficio hallo yo malo.

¿A qué fin quiere Usted que me sujete,
 Si no me faltan fuerzas ni soltura?...
 Por exemplo ¿este paso, esta postura
 No la haré yo mejor sin el zoquete?

Tenga Usted cuenta...No es difícil...nada...
 Así decía; y suelta el contrapeso.
 El equilibrio pierde... A Dios! Qué es eso?—
 ¿Qué ha de ser? Una buena costalada.

¡Lo que es auxilio juzgas embarazo,
 Incauto Joven! (el Maestro dixo:)
 ¿Huyes del arte y método? Pues, hijo,
 No ha de ser éste el último porrazo,

FABULA LXI.

EL SAPO Y EL MOCHUELO.

Escondido en el tronco de un árbol
 Estaba un Mochuelo;
 y pasando no léjos un Sapo,
 Le vió medio cuerpo.
 ¡Ah de arriba, Señor solitario!
 Dixo el tal Escuerzo:
 Saque Usted la cabeza, y veamos
 Si es bonito, ó feo.

No presumo de mozo gallardo,
 Respondió el de adentro:
 Y aun por eso á salir á lo claro
 Apénas me atrevo;

Pero Usted que de día su garbo
 Nos viene luciendo,
 ¿No estuviera mejór agachado
 En otro agujero?

¡Ó qué pocos Autores tomamos
 Este buen consejo!
 Siempre damos á luz, aunque malo,
 Quanto componemos:

Y tal vez fuera bien sepultarlo;
 Pero ¡ai, Compañeros!

Mas queremos ser públicos Sapos
Que ocultos Mochuelos.

FABULA LXII.

EL BURRO DEL ACEITERO.

En cierta ocasion un cuero
Lleno de aceite llevaba
Un Borrico que ayudaba
En su oficio á un Aceitero.

A paso un poco ligero
De noche en su quadra entraba ;
Y de una puerta en la aldaba
Se dió el porrazo mas fiero.

Ai! clamó ¿No es cosa dura
Que tanto aceite acarrée,
Y tenga la quadra obscura?

Me temo que se mosquée
De este cuento quien procura
Juntar libros que no lee;

¿Se mosquée? Bien está.
Pero este tál ¿por ventura
Mis Fábulas léera?

FABULA LXIII.

LA CONTIENDA DE LOS MOSQUITOS.

Diabólica refriega

Dentro de una bodega

Se trabó entre infinitos

Bebedores Mosquitos.

(Pero estraño una cosa:

Que el buen Villaviciosa

No hiciese en su Mosquéea

Mencion de esta peléa.)

Era el caso qué muchos

Expertos y machuchos

Con teson defendían

Que ya no se cogían

Aquellos vinos puros,

Generosos, maduros,

Gustosos y fragantes

que se cogían ántes.

En sentir de ótros varios

A esta opinion contrarios,

Los vinos excelentes

Eran los mas recientes;

Y del opuesto bando

Se burlaban, culpando

Tales ponderaciones

Como declamaciones

De apasionados Jueces,

Amigos de vejeces.

Al agudo zumbido

De uno y otro partido

Se hundía la bodega:

Quando héteme que llega

Un anciano Mosquito,

Catador mui perito;

Y dice, echando un taco:

Por vida de Dios Baco....

(Entre ellos ya se sabe

Que es juramento grave:)

Donde yo estói, ninguno

Dará mas oportuno

Ni mas fundado voto.

Cese ya el alboroto.

¿No ven que soi Navarro?

Que en tonel, bota, ó jarro,

Barril, tinaja, ó cuba

El xugo de la uva

Difícilmente evita

Mi cumplida visita?

Que en esto de catarle,

Distinguirle, y juzgarle

Puedo poner escuela

De Xerez á Tudela,
 De Málaga á Peralta,
 De Canarias á Malta,
 De Oporto á Valdepeñas?
 Sabed, por estas señas,
 Que es un gran desafino
 Pensar que todo vino
 Que desde su cosecha
 Cuenta larga la fecha,
 Fué siempre aventajado.
 Con el tiempo ha ganado
 En bondad: no lo niego;
 Pero si él desde luego
 Mal vino hubiera sido,
 Ya se hubiera torcido:
 Y, al fin, tambien había,
 Lo mismo que en el dia,
 En los siglos pasados
 Vinos avinagrados.
 Al contrario, yo pruebo
 A veces vino nuevo
 Que apostarlas pudiera
 Al mejor de otra era:
 Y si muchos Agostos
 Pasan por ciertos mostos
 De los que hoi se reprueban,
 Puede ser que los beban

Por vinos exquisitos
 Los futuros Mosquitos.
 Basta ya de pendencia;
 Y por final sentencia
 El mal vino condeno;
 Le chupo quando es bueno;
 Y jamas averiguo
 Si es moderno, ú antiguo.
 Mil Doctos importunos,
 Por lo antiguo los únos,
 Otros por lo moderno,
 Sigán litigio eterno.
 Mi texto favorito
 Será siempre el Mosquito.

FABULA LXIV.

LA RANA Y LA GALLINA.

Desde su charco una parlera Rana
 Oyó cacarëar á una Gallina.
 Vaya! (la dixo:) no creyera, hermana,
 Que fueras tan incómoda vecina.
 Y con toda esa bulla ¿qué hai de nuevo?—
 Nada, sinó anunciar que pongo un huevo.—
 ¿Un huevo sólo? Y alborotas tánto!—
 Un huevo sólo; sí, Señora mia.
 ¿Te espantas de eso, quando no me espanto
 De oirte como graznas noche y dia?
 Yo, porque sirvo de algo, lo publico;
 Tú, que de nada sirves, calla el pico.

FABULA LXV.

EL ESCARABAJO.

Tengo para una Fábula un asunto,
 Que pudiera mui bien: ... pero algun dia
 Suele no estar la Musa mui en punto.

Esto es lo que hoi me pasa con la mia;
 Y regalo el asunto á quien tuviere
 Mas despierta que yo la fantasía:

Por que esto de hacer Fábulas requiere
 Que se oculte en los versos el trabajo,
 Lo qual no sale siempre que úno quiere.

Será, pues, un pequeño Escarabajo
 El heroe de la Fábula dichosa,
 Porque conviene un heroe vil y baxo.

De este insecto refieren una cosa:
 Que, comiendo qualquiera porquería,
 Nunca pica las hojas de la rosa.

Aquí el Autor con toda su energía
 Irá explicando como Dios le ayude
 Aquella extraordinaria antipatía.

La mollera es preciso que le sude
 Para endilgar después una sentencia
 Con que entendamos á lo que esto alude.
 Y, segun le dictare su prudencia,

Echará circunloquios y primores,
 Con tal que diga en la final sentencia :

Que así como la Reina de las flores
 Al sucio Escarabajo desagrada,
 Así también á Góticos Doctores
 Toda invencion amena y delicada.

FABULA LXVII.

EL RICOTE ERUDITO.

Hubo un Rico en Madrid, (y aun dicen que era
 Mas necio que rico)
 Cuya casa magnífica adornaban
 Muebles exquisitos.

¡Lástima que en vivienda tan preciosa,
 (Le dixo un Amigo)
 Falte una librería ! bello adorno,
 Útil y preciso.

Cierto, responde el ótro : ¡Que esa idéa
 No me haya ocurrido!....
 A tiempo estamos. El salón del norte.
 A este fin destino.

Que venga el Ebanista, y haga estantes
 Capaces, pulidos,
 A toda costa. Luego trataremos
 De comparar los libros.

Ya tenemos estantes. Pues, ahora,
 El buen hombre dixo :
 ¡Echarme yo á buscar doce mil tomos !
 ¡No es mal ejercicio !

Perderé la chaveta, saldrán caros,
 Y es obra de un siglo....

Pero ¿no era mejor ponerlos todos
De carton fingidos?

Ya se ve : ¿por qué nó? Para estos casos
Tengo un Pintorcillo
Que escriba buenos rótulos, é imite
Pasta y pergamino.

Manos á la labor. Libros curiosos
Modernos y antiguos
Mandó pintar, y, á mas de los impresos,
Varios manuscritos.

El bendito Señor repasó tanto
Sus tomos postizos,
Que, aprendiendo los rótulos de muchos,
Se creyó Erudito.

Pues ¿qué más quieren los que sólo estudian
Títulos de libros,
Si con fingirlos de carton pintado
Les sirven lo mismo?

FABULA LXVII.

LA VÍBORA Y LA SANGUIJUELA.

Aunque las dos picamos, (dixo un dia
La Víbora á la simple Sanguijuela)
De tu boca reparo que se fia
El hombre, y de la mia se rezela.

La Chupona responde : Yá, querida :
Mas no picamos de la misma suerte :
Yó, si pico á un enfermo, le doi vida :
Tú, picando al mas sano, le das muerte.

Vaya ahora de paso una advertencia :
Múchos censuran, sí, Lector benigno ;
Pero á fe que hai bastante diferencia
De un Censor útil á un Censor maligno.

INDICE

DE LAS FÁBULAS

Y

DE SUS ASUNTOS.

PRÓLOGO. FÁBULA I. *El Elefante y otros Animales.*

Ningun particular debe ofenderse de lo que se dice en comun. Pág. 1.

FÁBULA II. *El Gusano de Seda y la Araña.*

Se ha de considerar la calidad de la obra, y nó el tiempo que se ha tardado en hacerla. Pág. 4.

FÁBULA III. *El Oso, la Mona y el Cerdo.*

Nunca una obra se acredita tanto de mala, como quando la aplauden los necios. Pág. 5.

FÁBULA IV. *La Abeja y los Zúnganos.*

Fácilmente se luce con citar y elogiar á los hombres grandes de la antigüedad: el mérito está en imitarlos. Pág. 7.

FÁBULA V. *Los dos Loros y la Cotorra.*

Los que corrompen su idioma, no tienen otro desquite que llamar *Puristas* á los que le hablan con propiedad, como si el serlo fuera tacha. Pág. 9.

FÁBULA VI. *El Mono y el Titiritero.*

Sin claridad no hai obra buena. Pág. 11.

FÁBULA VII. *La Campana y el Esquilon.*

Con hablar poco y gravemente logran muchos opinion de hombres grandes. Pág. 14.

FÁBULA VIII. *El Burro Flautista.*

Sin reglas del arte, el que en algo acierta, acierta por casualidad. Pág. 15.

FÁBULA IX. *La Hormiga y la Pulga.*

Para no alabar las obras buenas, algunos las suponen de fácil execucion. Pág. 17.

FÁBULA X. *La Parietaria y el Tomillo.*

Nadie pretenda ser tenido por Autor sólo con poner un ligero prólogo, ó algunas notas á libro ajeno. Pág. 19.

FÁBULA XI. *Los dos Conejos.*

No debemos detenernos en cuestiones frívolas, olvidando el asunto principal. Pág. 20.

FÁBULA XII. *Los Huevos.*

No falta quien quiera pasar por Autor original, quando no hace más que repetir con corta diferencia lo que otros muchos han dicho. Pág. 22.

FÁBULA XIII. *El Pato y la Serpiente.*

Mas vale saber una cosa bien, que muchas mal. Pág. 24.

FÁBULA XIV. *El Manguito, el Abanico y el Quitasol.*

Tambien suele ser nulidad el no saber mas que una cosa: extremo opuesto del defecto reprehendido en la Fábula antecedente. Pág. 32.

FÁBULA XV. *La Rana y el Renaquajo.*

¡Qué despreciable es la Poesía de mucha hojarasca! Pág. 27.

FÁBULA XVI. *La Avutarda.*

Mui ridículo papel hacen los Plagiarios que escriben centones. Pág. 28.

FÁBULA XVII. *El Xilguero y el Cisne.*

Nada sirve la fama, si no corresponden las obras. Pág. 29.

FÁBULA XVIII. *El Caminante y la Mula de alquiler.*

Los que empiezan elevando el estilo, se ven tal vez precisados á humillarle después demasiado. Pág. 30.

FÁBULA XIX. *La Cabra y el Caballo.*

Hai malos Escritores que se lisonjéan fácilmente de lograr fama póstuma, quando no han podido merecerla en vida. Pág. 32.

FÁBULA XX. *La Abeja y el Cuclillo.*

La variedad es requisito indispensable en las obras de gusto. Pág. 34.

FÁBULA XXI. *El Raton y el Gato.*

Alguno que ha alabado una obra ignorando quién es su Autor, suele vituperarla despues que lo sabe. Pág. 36.

FÁBULA XXII. *La Lechuza.*

Y

FÁBULA XXIII. *Los Perros y el Trapero.*

Atreverse á los Autores muertos y nó á los vivos, no sólo es cobardía, sino traicion. Pág. 38.

FÁBULA XXIV. *El Papagayo, el Tordo y la Marica.*

Conviene estudiar los Autores originales, nó los Copiantes y malos Traductores. Pág. 40.

FÁBULA XXV. *El Lobo y el Pastor.*

El libro que de suyo es malo, no dexa de serlo porque tenga tal qual cosa buena. Pág. 41.

FÁBULA XXVI. *El Leon y el Aguila.*

Los que quieren hacer á dos partidos, suelen conseguir el desprecio de ámbos. Pág. 42.

FÁBULA XXVII. *La Mona.*

Hai trages propios de algunas profesiones literarias, con los quales aparentan muchos el talento que no tienen. Pág. 44.

FÁBULA XXVIII. *El Asno y su Amo.*

Quien escribe para el Público, y no escribe bien, no debe fundar su dis-

culpa en el mal gusto del vulgo. Pág. 47.

FÁBULA XXIX. *El Gozque y el Macbo de noria.*

Nadie emprenda obra superior á sus fuerzas. Pág. 48.

FÁBULA XXX. *El Erudito y el Raton.*

Hai casos en que es necesaria la crítica severa. Pág. 51.

FÁBULA XXXI. *La Ardilla y el Caballo.*

Algúnos empléan en obras frívolas tanto afan como ótros en las importantes. Pág. 53.

FÁBULA XXXII. *El Galan y la Dama.*

Quando un Autor ha llegado á ser famoso, tódo se le aplaude. Pág. 55.

FÁBULA XXXIII. *El Avestruz, el Dromedario y la Zorra.*

Tambien en la Literatura suele dominar el espíritu de paisanage. Pág. 56.

FÁBULA XXXIV. *El Cuervo y el Pavo.*

Quando se trata de notar los defectos de una obra, no deben censurarse los personales de su Autor. Pág. 58.

FÁBULA XXXV. *La Oruga y la Zorra.*

La Literatura es la profesion en que mas se verifica el proverbio: ¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio. Pág. 60.

FÁBULA XXXVI. *La compra del Asno.*

A los que compran libros sólo por la encuadernación. Pág. 62.

FÁBULA XXXVII. *El Buei y la Cigarra.*

Mui necio y envidioso es quien aféa un pequeño descuido en una obra grande. Pág. 63.

FÁBULA XXXVIII. *El Guacamayo y la Marmota.*

Ordinariamente no es Escritor de gran mérito el que hace venal el ingenio. Pág. 66.

FÁBULA XXXIX. *El Retrato de Golilla.*

Si es vicioso el uso de voces extranjeras modernamente introducidas, tambien lo es, por el contrario, el de las antiquadas. Pág. 68.

FÁBULA XL. *Los dos Huéspedes.*

Las portadas ostentosas de los libros engañan mucho. Pág. 71.

FÁBULA XLI. *El Te y la Salvia.*

Algunos sólo aprecian la Literatura estrangera, y no tienen la menor noticia de la de su nacion. Pág. 73.

FÁBULA XLII. *El Gato, el Lagarto y el Grillo.*

Por mas ridículo que sea el estilo retumbante, siempre habrá necios que le aplaudan, sólo por la razon de que se quedan sin entenderle. Pág. 75.

FÁBULA XLIII. *La Música de los Animales.*

Quando se trabaja una obra entre muchos, cada uno quiere apropiársela si es buena, y echa la culpa á los ótros si es mala. Pág. 77.

FÁBULA XLIV. *La Espada y el Asador.*

Contra dos especies de malos Traductores. Pág. 81.

FÁBULA XLV. *Los quatro Lisiados.*

Las obras que un particular puede desempeñar por sí sólo, no merecen se emplee en ellas el trabajo de muchos hombres. Pág. 83.

FÁBULA XLVI. *El Pollo y los dos Gallos.*

No ha de considerarse en un Autor la edad, sino el talento. Pág. 85.

FÁBULA XLVII. *La Urraca y la Mona.*

El verdadero caudal de erudicion no consiste en hacinar muchas noticias, sinó en recoger con eleccion las útiles y necesarias. Pág. 87.

FÁBULA XLVIII. *El Ruiseñor y el Gorrion.*

Nadie crea saber tánto, que no tenga más que aprender. Pág. 91.

FÁBULA XLIX. *El Jardinero y su Amo.*

La perfeccion de una obra consiste en la union de lo útil y lo agradable. Pág. 92.

FÁBULA L. *Los dos Tordos.*

No se han de apreciar los libros por su vulto, ni por su tamaño. Pág. 94.

FÁBULA LI. *El Fabricante de galones y la Encaxera.*

No basta que sea buena la materia de un escrito; es menester que tambien lo sea el modo de tratarla. Pág. 96.

FÁBULA LII. *El Cazador y el Huron.*

A los que se aprovechan de las noticias de ótros, y tienen la ingratitud de no citarlos. Pág. 97.

FÁBULA LIII. *El Gallo, el Cerdo y el Cordero.*

Suelen ciertos Autores sentar como principios infalibles del arte aquello mismo que ellos practican. Pág. 99.

FÁBULA LIV. *El Pedernal y el Eslabon.*

La Naturaleza y el Arte han de ayudarse recíprocamente. Pág. 101.

FÁBULA LV. *El Juez y el Bandolero.*

La costumbre inveterada no debe autorizar lo que la razon condena. Pág. 102.

FÁBULA LVI. *La Criada y la Escoba.*

Hai correctores de obras ajenas, que añaden mas errores de los que corrigen. Pág. 103.

FÁBULA LVII. *El Naturalista y las Lagartijas.*

A ciertos libros se les hace demasiado favor en criticarlos. Pág. 104.

FÁBULA LVIII. *La discordia de los Reloxes.*

Los que piensan que con citar una autoridad, buena ó mala, quedan disculpados de qualquier yerro, no advierten que la verdad no puede ser mas de una, aunque las opiniones sean muchas. Pág. 108.

FÁBULA LIX. *El Topo y otros Animales.*

Nadie confiesa su ignorancia, por mas patente que ella sea. Pág. 110.

FÁBULA LX. *El Volatin y su Maestro.*

En ninguna facultad puede adelantar el que no se sujeta a principios. Pág. 112.

FÁBULA LXI. *El Sapo y el Mochuelo.*

Hai pocos que den sus obras á luz con aquella desconfianza y temor que debe tener todo Escritor que no esté poseido de vanidad. Pág. 113.

FÁBULA LXII. *El Burro del Aceitero.*

A los que juntan muchos libros, y ninguno leen. Pág. 115.

FÁBULA LXIII. *La contienda de los Mosquitos.*

Es igualmente injusta la preocupacion exclusiva á favor de la Literatura an-

tigua, ó á favor de la moderna. Pág. 116.

FÁBULA LXIV. *La Rana y la Gallina.*

Al que trabaja algo, puede disimularsele que lo pregone: el que nada hace, debe callar. Pág. 120.

FÁBULA LXV. *El Escarabajo.*

Lo delicado y ameno de las Buenas Letras, no agrada á los que se entregan al estudio de una erudicion pesada y de mal gusto. Pág. 121.

FÁBULA LXVI. *El Ricote erudito.*

Descubrimiento útil para los que fundan su ciencia únicamente en saber muchos títulos de libros. Pág. 123.

FÁBULA LXVII. *La Vivora y la Sanguijuela.*

No confundamos la buena crítica con la mala. Pág. 125.

GENÉROS DE METRO

USADOS EN ESTAS FABULAS.

1. *Alexandrinos de catorce sílabas.* Fáb. X.
2. *Pareados de trece y de doce sílabas á la Francesa.* Fáb. VII.
3. *Octavas de arte mayor.* Fáb. XXXIX.
4. *Endecasílabos agudos de arte mayor.* Fáb. XXV.
5. *Endecasílabos pareados.* Fáb. XLIV.
6. *Endecasílabos pareados esdrújulos.* Fáb. XLII.
7. *Soneto.* Fáb. XXXII.
8. *Tercetos.* Fáb. LXV.
9. *Octavas endecasílabas.* Fáb. LIII.
10. *Sextinas, ó Sextas Rimas.* Fáb. LXIV.
11. *Quartetos endecasílabos.* Fáb. LX.
12. *Serventesios, ó Quartetos endecasílabos con la consonantes alternados.* Fáb. LXVII.
13. *Silva.* Fáb. II. IV. VI. IX. XII. XV. XVII. XIX. XXI. XXIV. XXVIII. XXX. XXXVII. XLI. XLVI. XLVIII. y LV.
14. *Endecasílabos con acento en la quarta y séptima sílaba, y pié quebrado.* Fáb. LVI.
15. *Romance heroico.* Fáb. XXXIII. y XXXV.
16. *Endecasílabos sueltos.* Fáb. LVIII.

17. *Indecasílabos con quebrados de seis sílabas.* Fáb. LXVI.
18. *Liras de seis versos.* Fáb. LI.
19. *Quartetos decasílabos.* Fáb. XVI.
20. *Versos de diez sílabas y de seis, alternados, con dos asonantes.* Fáb. LXI.
21. *Romance en versos de nueve sílabas.* Fáb. XVI.
22. *Tercetos en versos de ocho sílabas.* Fáb. XVIII.
23. *Sonetillo con estrambote.* Fáb. LXII.
24. *Decimas.* Fáb. LIV.
25. *Octavas en versos de ocho sílabas.* Fáb. L.
26. *Quintillas.* Fáb. XXII. y XXIII.
27. *Redondillas.* Fáb. XX. y XXIX.
28. *Redondillas con los consonantes alternados.* Fáb. III. y XXXVIII.
29. *Pareados de ocho sílabas.* Fáb. XXVII.
30. *Romance.* Fáb. V. XXVI. XLIII. y XLV.
31. *Versos de ocho sílabas y de seis, alternados, con dos asonantes.* Fáb. XXXIV.
32. *Romance con quebrados de quatro sílabas.* Fáb. XXXI.
33. *Endechas de siete sílabas.* Fáb. I. XIII. y LIX.
34. *Endechas Reales.* Fáb. XLIX.
35. *Endechas Reales con consonantes.* Fáb. LII.
36. *Pareados de siete sílabas.* Fáb. LXIII.
37. *Seguidillas.* Fáb. XL.
38. *Endechas de seis sílabas, ó versos de Redondilla*

menor. Fáb. VIII. XI. y XXXVI.

39. Romancillo en versos de cinco sílabas. Fáb. LVI.

40. Romancillo en versos de quatro sílabas Fáb.
XLVII.

